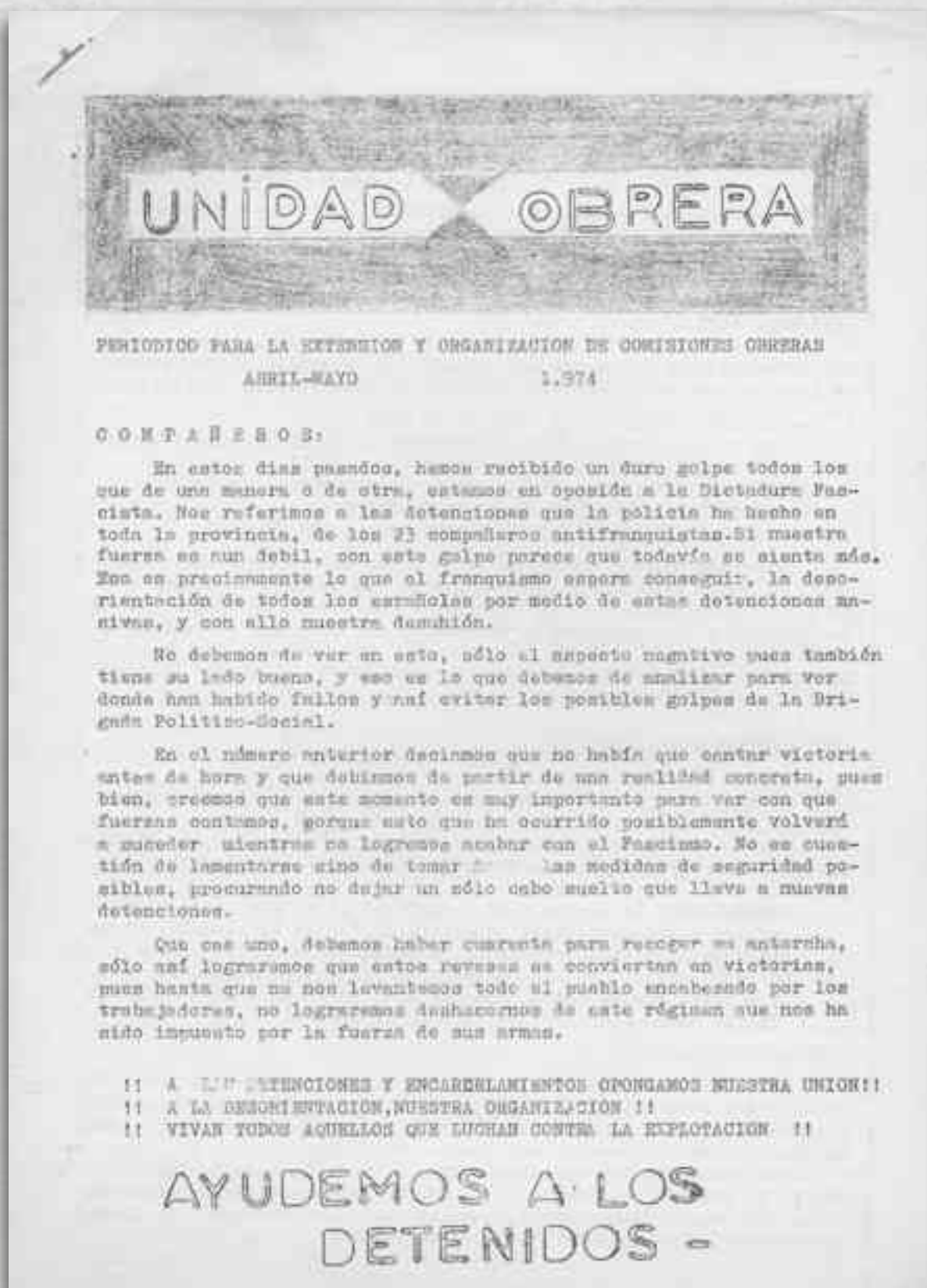


En el año 1973, con Franco todavía vivo y con una férrea Ley de Prensa, salió a la calle un semanario de ámbito comarcal (Elda, Petrer, Sax y Monovar). Se llamó Vinalopó Nuevo Ciudad. Se intentó burlar las infranqueables trabas administrativas que regían en aquellos años en los que ya se adivinaba el final del régimen. Precisamente por ello, las facilidades para nuevas publicaciones eran cada vez más escasas. Vinalopó Nuevo Ciudad se imprimía en los talleres del periódico Ciudad de Alcoy y la argucia consistió en hacer ver que el periódico comarcal era una especie de “suplemento” del que se editaba en la capital textil.

Los impulsores eran casi todos de Petrer y también gran parte de la redacción. Juan Ramón Montesinos y Enrique Navarro dieron la cara y también –meses después- les costó dinero cuando ya la situación económica era insostenible por la ausencia de publicidad en sus páginas. Ejerció de director el reconocido periodista Francisco Rodríguez Martín, hijo de dos conocidos maestros con plaza en Petrer durante muchos años. También colaboraron otros conocidos periodistas como Mira Candel, delegado del diario La Verdad en Elda o Blas de Peñas que posteriormente fue director de Radio Elda, por citar algunos periodistas de reconocido prestigio.

“Antorcha” también fue una publicación muy vinculada a la zona de la Frontera y “La Voz de Petrel” cercana a la iglesia, también irrumpió en el panorama local. En enero del año 1974 aparece otra modesta publicación realizada a “ciclostil”. Se llamó Unidad Obrera. Era combativa y defendía fundamentalmente los derechos de los trabajadores y una vuelta a la democracia. Salió a la calle durante siete meses y la redacción estaba formada por conocidos miembros de la izquierda local. Se imprimía en la clandestinidad en la “Cova del Vicari”, situada en las inmediaciones del camino (antes de ser carretera) que unía l’Almadrava con Les Ventetes (Rincón Bello), un lugar de difícil acceso al que había que unir unos originales sistemas de camuflaje en el habitáculo donde se imprimía.







**Petrer, como en la
mayoría de los pueblos,
necesitaba ponerse al
día. Acometer obras
imprescindibles e
importantes**

En aquel entorno

Contexto en el que aparece el número 0

En el año 1980 Petrer tenía 20.300 habitantes. Hacía solamente siete meses que se habían realizado en todo el país las primeras elecciones municipales por sufragio universal, es decir, con la participación de todos los ciudadanos mayores de 18 años. Hasta entonces los comicios para elegir a los representantes municipales se realizaban por “tercios”. Un tercio de la Corporación era nombrado directamente por el alcalde de turno, otro tercio en representación del Movimiento (una organización auspiciada por el régimen franquista y sumisa a la misma ideología) y finalmente otro tercio —el llamado tercio sindical— que sí se sometía a las urnas.

Había mucho por hacer, tanto en cuestiones políticas y de prácticas democráticas, como físicas. En Petrer, como otros muchos pueblos, se necesitaba de obras urgentes, de recuperar tradiciones, y de “ponerse al día” tras varios años de transición en el que las corporaciones no podían realizar ninguna planificación medianamente importante porque tenían los días contados y, en buena lógica y, en una actitud responsable no podían aprobar ningún proyecto que revistiera cierta importancia.

El castillo presentaba un aspecto o deplorable, las obras del alcantarillado se habían estancado en la Foia y el Altico, la fisura entre los dos cascos urba-

nos (el tradicional y el de la Frontera) era cada vez más profunda y la integración de los habitantes de esta última zona urbana con la vida local era, en la mayoría de las ocasiones, una quimera. Eso sí, la fabricación de calzado y el despegue de la marroquinería constituían los pilares de la economía local.

En 1979 la participación en las urnas fue masiva.

Los ciudadanos se sintieron atraídos por un inusitado afán de cambio

